

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Restos, materialidades y territorios. Contrapunto en torno a la noción de “letra” en psicoanálisis.

Ortiz Molinuevo, Santiago.

Cita:

Ortiz Molinuevo, Santiago (2016). *Restos, materialidades y territorios. Contrapunto en torno a la noción de “letra” en psicoanálisis. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/805>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/U0W>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RESTOS, MATERIALIDADES Y TERRITORIOS. CONTRAPUNTO EN TORNO A LA NOCIÓN DE “LETRA” EN PSICOANÁLISIS

Ortiz Molinuevo, Santiago
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este trabajo aborda la siguiente pregunta: ¿Qué se produce en un psicoanálisis? Para esto se hace un recorrido a través del matema del discurso del analista, en el que Lacan ubica el producto de un análisis como S1, y cómo en seminarios posteriores él caracteriza ese S1 como “letra”. Se propone un contrapunto entre dos modos posibles de pensar esa producción real: uno de ellos consiste en pensarla en tanto que letra matemática. El segundo es al modo de una línea de desterritorialización, donde el énfasis queda puesto en los pasajes hacia otras haecceidades. Se destacan consecuencias respecto del dispositivo según el modo en que se conciba la producción.

Palabras clave

Producción, Real, Letra, Desterritorialización

ABSTRACT

REMAINS, MATERIALITIES AND TERRITORIES. COUNTERPOINT REGARDING THE NOTION OF “LETTER” IN PSYCHOANALYSIS

This paper addresses the following question: What is produced in a psychoanalysis? For this is a journey is done through the matHEME of the discourse of the analyst, in which Lacan locates the product of an analysis as S1, and how in subsequent seminars he characterizes that S1 as “letter”. A counterpoint is proposed between two possible ways of thinking that real production: one of them consists in considering it as a mathematical letter. The second is by the way of a line of deterritorialization, where the emphasis is placed on the passages to other haecceities. Highlights consequences with respect to the device according to the mode in which the production is conceived will be done.

Key words

Production, Real, Letter, Desterritorialization

1. Introducción

Lo que aquí se presenta son algunas reflexiones respecto de una cuestión teórica que estoy trabajando en el marco del doctorado en esta facultad. Cuestión que, a la vez, ha calado hondo en mi trabajo clínico como psicoanalista. Se propondrá un breve recorrido a través de una de las caracterizaciones lacanianas del dispositivo psicoanalítico. En años posteriores a su Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela (LACAN, 1968), Lacan continuó con su empresa de definir la terminación, objeto y finalidad del psicoanálisis. El matema del analista es una de ellas. Ahí busca formalizar la lógica del lazo social establecido en un psicoanálisis. También plantea la cuestión de lo que éste produce. En eso último se centrará este trabajo, estableciendo un contrapunto entre dos lecturas posibles acerca de lo que podría entenderse por

producción en una experiencia psicoanalítica. La primera de estas interpretaciones sostiene que lo que produce la intervención analítica es una escritura, que distingue del significante, y que Lacan llama “letra”. Se propondrá que para este psicoanalista francés la concepción de esta escritura, que se ubica en lo real, es al estilo de la letra matemática. La segunda lectura que quiere proponerse pone el énfasis en que esa producción real posibilita que esos restos –materialidad operando como multiplicidad- queden a disposición de nuevas composiciones, nuevos territorios. Para esto se tomarán nociones de Deleuze y Guattari. No pretendo cerrar ni concluir en favor de alguna de esas dos lecturas posibles en esta breve presentación. Todo lo contrario. La propuesta de establecer un contrapunto entre ellas, para generar una tensión que llame al pensamiento acerca de esa práctica que nos convoca: el psicoanálisis.

2. El discurso del analista

En su seminario El reverso el psicoanálisis Lacan caracteriza al “discurso” como una relación estable o estructura que excede a las enunciaciones efectivas. Estas estructuras van a estar conformadas por cuatro lugares: el agente, arriba a la izquierda, sobre el lugar de la verdad; arriba la derecha está el lugar del Otro mientras que abajo se ubica su producto. Asimismo hay cuatro letras que van a ir rotando por esos lugares –S1, S2, a, ?-, y en su rotación irán conformando los cuatro discursos que Lacan delimita en este seminario, el discurso universitario, del amo, de la histeria y del analista. El S1 es presentado en el discurso del amo como una exterioridad que interviene sobre una red preexistente al sujeto que se llama saber, que se escribe en el matema como S2, y que está ubicada el campo del Otro. Es un significante, el significante amo, y su función es la de representar al sujeto -que se haya debajo- ante otro significante en el campo del Otro. De modo que en este matema se vuelve a presentar la tan mentada definición lacaniana del significante como lo que representa a un sujeto para otro significante (LACAN, 1966a). Hay algo supuesto a esa exterioridad que interviene y que al presentarlo ante el S2, en esa juntura, se busca ese goce llamado unario (LACAN 1975a, 49). Lo unario de eso que se busca es hacer coincidir el S1 con el S2 en el campo de Otro y de ese modo representar al sujeto. Pero lo que allí se produce es otra cosa que una relación de representación. El sujeto es representado y a la vez no representado, porque se produce también una pérdida en el campo del Otro, que Lacan escribe con la letra “a” en el lugar de la producción. Esa juntura que apunta al goce produce a, es decir, produce la irrupción en el campo del Otro de algo que no es del orden del saber –porque se presenta como pérdida- pero que sí es del orden del goce. En otros términos, induce la castración (LACAN 1975a, 93), la pérdida del goce sexual, pero a la vez se produce un sobrante de goce o plus-de-gozar: produce un objeto. Se trata del cuerpo en tanto que objeto para el goce del Otro. De modo que la juntura del significante amo ante los medios de goce, el S2, pro-

duce dos operaciones simultáneas: la castración en tanto pérdida del goce sexual, pero también un objeto. Se arma de este modo un aparato de goce en el que la imposición del S1 hace trabajar al saber produciendo una pérdida, que a la vez es goce a recuperar. Lacan va a intentar despejar la lógica de la acción analítica a partir de ese efecto del discurso del inconsciente. En el matema del discurso del analista el objeto a en tanto que causa queda ubicado en el lugar del agente, dirigiéndose al sujeto dividido. En el lugar de la verdad se ubica el S2 y en lugar del producto el S1. Lo que muestra este matema es el quiebre en la juntura del S1 y el S2, que arma aparato de goce en el inconsciente. Ese quiebre se puede ver en la flecha ausente que uniría los dos lugares inferiores del matema. El asunto es pensar qué podría entenderse por este S1 situado en el lugar de la producción. En el seminario *El reverso del psicoanálisis* habla de lo que produce la interpretación analítica no como un saber que se podría descubrir en el sujeto, sino como algo que se le añade. De este modo se diferencia de una clínica que apunta a descifrar el sentido de los síntomas. En suma, se está diferenciando del modo freudiano de concebir el dispositivo, hacer consciente lo inconsciente. Pero también toma distancia del modo en que él mismo pensaba el dispositivo en los primeros años de su obra. Lacan sostenía que con el psicoanálisis se arribaba, en el mejor de los casos, a un reconocimiento simbólico (LACAN 1978, 481), que era un reconocimiento de la verdad del sujeto. Pero entonces ¿qué se produce en un psicoanálisis? En torno a este álgido punto Lacan abre varias perspectivas. Se ve su esfuerzo, su trabajo; lo que él dejó abierto. En ese problema se inscribe esta cuestión ¿Cómo entender ese S1 ubicado en el lugar del producto? En *El reverso del psicoanálisis*, para Lacan, lo que produce el discurso del analista es un S1 que pareciera ser entendido como un significante amo. De hecho él mismo se sorprende de que “lo que produce no sea sino el discurso del amo, ya que es S1 lo que está en el lugar de la producción” (LACAN 1975a, 190). Sin embargo considera que se trataría de otro estilo de significante amo. En efecto, no es lo mismo un S1 que está ubicado en el lugar del agente que uno situado en el lugar del producto. Aquí quiero establecer un contrapunto entre una interpretación que, entiendo, preponderó en el lacanismo y otro modo de pensar la producción a partir de nociones de Deleuze y Guattari; la producción como letra o como desterritorialización. En el fondo lo que está en juego es cómo se piensa lo real.

3. Discusión

En su seminario *De un discurso que no fuera del semblante* se da un nuevo abordaje de la cuestión del producto del discurso del analista, donde el énfasis está puesto en el estallido del S1. Para esto retoma la distinción entre letra y significante. Compara las nubes con el significante o el semblante —en ese seminario son tomados por Lacan como sinónimos— diciendo que “es por su ruptura [la del semblante] que de ellas llueve este efecto cuando se precipita lo que allí era materia en suspensión” (LACAN 2008, 113). Lo que habría es una ruptura del semblante y por eso se precipita algo que estaba en él suspendido y a la vez perfectamente realizado. Eso realizado y en suspensión —o “en espera”, propone la nueva traducción de Lituatierra (LACAN 1971, 21)— en el semblante es la letra. La letra se caracteriza precisamente por ser lo que queda de la disolución del significante. Es lo que queda como resto de la ruptura de ese Uno que se pretende todo y comanda la repetición, el significante amo. De *letter a litter*, dice Lacan tomando el juego de palabras de James Joyce. De lo que se supone primero a su disolución en restos. Pero, ¿de qué tipo de restos se trata? Dice en *Aún* que la ruptura del “nubarrón del lenguaje (...) hace escritura” (LACAN

1975b, 146); una escritura que no es para ser comprendida. Es un resto que precipita del significante, es escritura y, al igual que el número —i.e. la escritura matemática— Lacan lo ubica en lo real. En muchas ocasiones se refiere a la letra como un “significante puro” (LACAN 1975b, 95) o “significante reducido a su forma minimal” (LACAN 1966b, 17); en *La tercera* dice que el S1 tiene la función de acotar, ya que se trata de un significante—letra, que “se escribe sin ningún efecto de sentido” (LACAN 1974, 83). Asimismo, en su seminario *L'insu...*, en la clase del 17 de mayo de 1977, Lacan insiste en preguntarse por la posibilidad de un significante nuevo que, como lo real, no tenga ninguna especie de sentido (LACAN 1988, 50). De modo que se podría pensar que lo que produce un psicoanálisis, a la luz de esta conceptualización lacaniana, es una reducción —por el equívoco, el estallido del sentido— del semblante a la pura y última materialidad significante. Los restos son los de ese Uno que comandaba la repetición y eso real que se produce es letra, sin sentido y vacía, al igual que la escritura matemática. En *La tercera* Lacan hace un llamado a que la interpretación analítica no apunte a nutrir al síntoma de sentido. Todo lo contrario: se trata de “un desciframiento tal que necesariamente se vuelva a la cifra, único exorcismo de que sea capaz el psicoanálisis: que el desciframiento se resuma a lo que constituye la cifra, a lo que hace que el síntoma sea algo que no cesa de escribirse en lo real, y lograr amansarlo hasta el punto en que el lenguaje pueda hacer con él equívoco...” (LACAN 1974, 96). Este desciframiento —volver a la cifra— busca estrechar lo simbólico a través del equívoco, con el juego de palabras, para amansar así el síntoma. ¿Se trata reducir el goce? La materialidad sobre la que se opera es la significante. La interpretación, la intervención analítica, recae sobre el significante. Destaca, también en *La tercera*, “que hay algo que nunca será reducido de ese saber, lo *Urverdrängt* de Freud, aquello del inconsciente que nunca será interpretado” (LACAN 1974, 104). La operatoria es entonces con lo simbólico: se trata de estrechar, reducir, hasta la pura letra que, hasta lo ininterpretable. Matematización, reducción y vaciamiento son términos que se encuentran imbricados. Este modo de pensar el dispositivo está íntima asociado a la concepción lacaniana del fin de análisis (recordemos que Lacan, en su proposición sobre el psicoanalista de la Escuela, buscaba disipar la espesa bruma que, para él, recubría el fin de análisis (LACAN, 1968), y proponía la noción de pase), así como de su propuesta institucional. Como destaca J.C. Milner (1995), la pretensión de matematización es uno de los aspectos fundamentales de la Escuela. Es necesario organizar una indagación de ese modo de concebir el dispositivo, que más que analítico, a secas, habría que llamar dispositivo análisis-pase-Escuela. Lo que quiero destacar es que ahí se pone en juego una idea del dispositivo en el que, al final de este trayecto, se da una determinada realización: la producción de un resto des-subjetivado, reducido a su pura materialidad significante, al modo de la letra matemática. Por eso no puede llamarnos la atención que en su seminario *Aún* diga que “La formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal” (LACAN 1975b, 44). Pero la producción podría ser pensada de otro modo, donde el acento está puesto en la posibilidad de que esos restos queden a disposición de nuevos agenciamientos de paso. Deleuze y Guattari presentan al agenciamiento como una com-posición de líneas e intensidades. Estas líneas se marcan y cortan estratificando los elementos de una composición. Es lo que de un agenciamiento se orienta hacia la codificación o estratificación, a la subsunción de una multiplicidad a un Uno (DELEUZE Y GUATTARI, 1972). Pero en un agenciamiento también están aquellos flujos que desbordan una codificación determinada, desestratificando un territorio. Se trata

de las líneas de desterritorialización, que abren los agenciamientos hacia nuevos agenciamientos territoriales. Así, los agenciamientos son lugares de paso, efectuaciones de un único y mismo ser intensivo. Deleuze habla de pasajes, de franqueamientos, donde algo que se hallaba realizado de determinada manera, al ser injertado en una región de intensidad diferente franquea un umbral, se desterritorializa y deviene otra cosa (DELEUZE 2005, 301). Como se puede ver, la idea de materialidad aquí es otra. Se podría hablar de restos, para retomar los términos que se trabajaron con Lacan, pero esos restos son materia heterogénea —es decir, no estrictamente significativa— que funciona como una multiplicidad. Deleuze y Guattari hablan en *Mil Mesetas* de un devenir animal: “Nosotros no devenimos animal sin una fascinación por la manada, por la multiplicidad. ¿Fascinación del afuera? ¿O bien la multiplicidad que nos fascina ya está en relación con una multiplicidad que nos habita por dentro?” (DELEUZE Y GUATTARI 1982, 249). En esa experiencia de la fascinación hay un elemento no fácilmente localizable, que entra en una conexión inesperada con un elemento del afuera. Partes, elementos u órganos de un cuerpo vivo que más que limitarse a responder a sus funciones como partes de un todo son susceptibles de entrar en conexiones maquínicas. Esa materialidad opera como multiplicidad ya que, al no ser subsumida a un Uno, sus elementos heterogéneos son susceptibles de entrar en conexiones que produzcan desterritorializaciones. Se hace experiencia de esos elementos que entraron en conexión, que resonaron y que en virtud de esa nueva conexión hubo extrañeza, afectación. Algo nuevo, ajeno y propio a la vez se produce. Eso que se ha producido y que fuga de la territorialización que subsume al sujeto se llama singularidad. Elementos, materialidades sensibles que resuenan. Eso sensible es precisamente la capacidad de un cuerpo de entrar en conexiones, de ser apropiado por un agenciamiento. Algo había en nosotros que, entrando en conexiones inesperadas, nos lleva hacia otros parajes. Estos autores, en *El antedipo*, en discusión con Lacan, insisten en que esa producción de la que se está hablando aquí, es lo real. Se trata del “el elemento real de lo maquínico, que constituye la producción deseante” (DELEUZE Y GUATTARI 1972, 89). Desde esta perspectiva, en ese dispositivo clínico que practico y que insisto en llamar psicoanálisis, se dispondría a operar una cartografía. Encontrar esas líneas que no preexisten, que no están establecidas, sino que funcionan como una performance (DELEUZE Y GUATTARI, 1980). Al leer una línea se crea el territorio que se pretende cartografiar. En otras palabras, el establecimiento de conexiones inesperadas produce un nuevo territorio. Ahí se da el pasaje. Deviene otra haecceidad, otro ser esto ahora, otro agenciamiento de paso. Ahora bien, la línea de desterritorialización es también ruptura del sentido, de las líneas de segmentariedad dura. En esto no están en oposición a lo que se vino diciendo con Lacan: hay ruptura, hay disolución y hay equívoco. La diferencia se da en que mientras uno apunta a la reducción como práctica en sí misma, hacia una pura materialidad significativa y des-subjetivante que realiza la división del sujeto, desde esta otra perspectiva se trata de disponer a la desterritorialización, para que se produzcan, a partir de ella, nuevas territorializaciones, donde la materialidad se agencia de otra manera. Si con Lacan hablamos de pase, desde esta perspectiva hablaríamos de pasajes. Restos, materialidad sensible a disposición de nuevas territorializaciones. Una multiplicidad se produce, no se atribuye ni subsume a ninguna instancia. Es muy bello que Deleuze llame a eso una vida. No en la vida —que la inmanencia sería en la vida, algo que le sucede a la vida— sino que la vida queda ubicada en ese movimiento mismo. Singularidades que no sobreviven ni se suceden. Lo vivo sería ese movimiento, por supuesto que doloroso

e incómodo, que lleva de unas territorialidades a otras, a nuevos parajes. La vida en esa jovialidad —para recordar a Nietzsche— de decir sí y seguir ese flujo intenso.

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, G. (2005) *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires, Cactus, 2010.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1972) *El antedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980) *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-textos, 2006.
- Lacan, J. (1966a) “Posición del inconsciente”. En *Escritos 2* (pp.789-812). Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1966b) *La lógica del fantasma*. Seminario 24. 1966-1967. Buenos Aires, Edición de circulación interna de la EFBA.
- Lacan, J. (1968) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. En *Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1971) “Lituratierra”. En *Otros escritos* (pp. 19-29). Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1974) “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Manantial, 2007.
- Lacan, J. (1975a) *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1975b) *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 20. Aún*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1978) *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Barcelona, Paidós, 1986.
- Lacan, J. (1988) *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Seminario 24. 1976-1977. Buenos Aires, Edición de circulación interna de la EFBA.
- Lacan, J. (2008) *Seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan, J. (2011) *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 19. ... o peor*. Bs As, Paidós, 2012.
- Milner, J.C. (1995) *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires, Manantial, 1996.